

Parque Nacional Perito Moreno

Una escuela en el agua

Oche Califa



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Parque Nacional Perito Moreno

Una escuela en el agua

Oche Califa

El macá tobiano coleteó en el agua. Buscaba el amparo de un recodo del lago porque, en esa tarde, el viento estaba más fuerte que nunca. Sabía que, donde fuera, sus alumnos lo encontrarían. Eso no era problema.

Y ocurrió así. Al rato de permanecer en un lugarcito de amparo, y mientras se acicalaba un poco las plumas, asomaron sus cabecitas varios puyenes y peladillas. ¡Peces! ¡Sí, sus alumnos!

Es que el macá tobiano era quien enseñaba tantas cosas a ese grupo ansioso por conocer qué había fuera del agua, en el inmenso mundo del Parque Nacional Perito Moreno.

“Una escuela en el agua”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007





Y como él les había dicho: “Primero hay que conocer lo propio”.

–Buen día, maestro macá –dijo un puyén muy movedido, que sacó ondas en el agua con su cola.

–Buen día –contestó el macá y preguntó: –Supongo que no les gusta el viento de hoy, ¿no es cierto?

–¡No, está muy bravo, maestro! –gritaron a coro varios peces.

–Pero si uno anda volando en la estepa y en la misma dirección, ¡qué buena ayuda! –replicó el macá, y todos callaron porque entendieron que comenzaba una lección.

La estepa era uno de los temas que más les gustaba a los peces, porque les hablaba de una región que no conocían, y difícilmente fueran a conocer. Era el “extraño mundo seco, desolado y ventoso”, que por primera vez habían oído mencionar por pico del mismo macá.

–Así es –dijo el macá–. Qué bien me ha venido a veces el viento, y qué mal otras. En la estepa está siempre soplando para aquí o para allá. Pero una vez que iba para el mar...

–El mar, el mar... –murmuró una peladilla chiquita y en su cabeza vio diez veces repetida el agua de su lago.

–Una vez que iba para el mar, el viento me llevó como chicotazo. En el camino, recuerdo, vi un grupo de guanacos en loca carrera. También el viento los había ayudado. ¿Saben por qué?

–Sí –gritó un puyén, que recordaba la historia–. Tenían el viento de cara y eso les trajo el olor de un jinete que se acercaba. ¡Entonces, huyeron!

–¡Bien, señor! –exclamó el macá–. Fue exactamente así. ¿Y cómo se llama el macho que es jefe de los guanacos? –preguntó el macá.

–¡Relincho! –gritaron varios peces a la vez. El macá hinchó su pecho, satisfecho. Estaba orgulloso de los buenos alumnos que tenía.

–La misma cosa, en otra oportunidad, le ocurrió a un huemul –siguió el maestro–. Pero, antes veamos qué sabemos sobre el huemul.

Los peces se entusiasmaron, porque casi todos conocían



algún huemul de cuando se acercaban a la orilla del lago a beber.

–¡Es un ciervo! –gritó un puyén.

–Correcto –asintió el macá–. ¿Qué más?

Hubo cierto silencio porque los peces dudaban acerca de lo que debían decir, hasta que uno exclamó:

–Vive en los bosques montañosos y es emblema del parque nacional.

–Sí, señor. ¡Muy bien! Que nadie se olvide eso último. Pero ahora voy a contar lo que le sucedió a un huemul cuando se encontró con un hombre.

–Un hombre, un hombre... –exclamó la peladilla pequeña, y en su cabeza vio una cara, un brazo, un hilo... y tembló.

–No fue hace poco –continuó el macá–, sino hace mucho, mucho tiempo. Por entonces los hombres vivían protegidos bajo unas cuevas de la montaña. No como lo hicieron después, en toldos, ni como lo hacen ahora, en casas. Un día, uno de estos hombres salió de cacería. Un

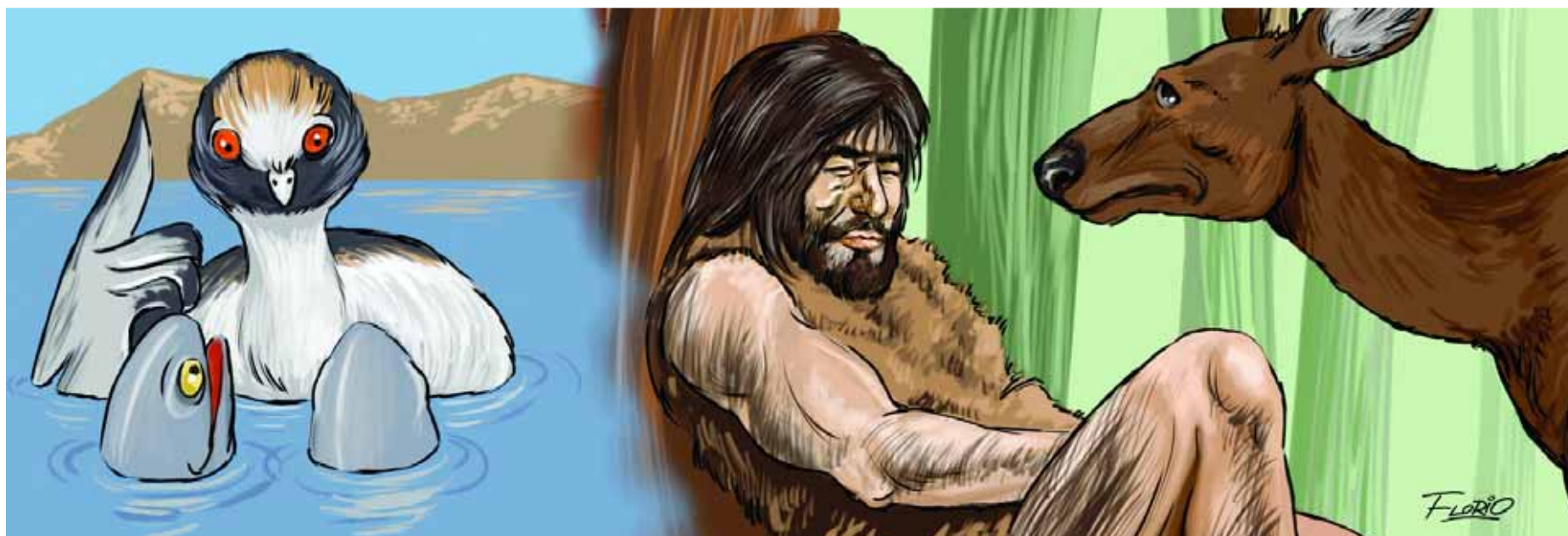
huemul que pastaba en una ladera lo olió y al rato lo vio. Así que se fue ocultando. El hombre llevaba un palo y caminó, fue, vino, se paró, se ocultó, esperó... Al fin se dio por vencido, buscó unas pequeñas frutas que crecen en un arbusto y las comió. Satisfecho, se echó sobre el pasto y se quedó dormido.

Los peces habían enmudecido ante el relato. El hombre, el gran cazador que cazaba a todos, era un personaje que los atraía. Querían saber más, querían que el relato siguiera...

–Entonces el huemul –continuó el macá– se fue acercando. Cuando estaba casi al lado del hombre, lo olió...

–¡Lo olió! –exclamaron los peces. No podían creerlo.

–Sí, lo olió. El hombre, que también sabe oler, aunque menos, se dio cuenta de que tenía a alguien cerca de él y se despertó. Oh, tremendo susto. La cara de un huemul estaba muy cerca de la suya, mirándolo. El hombre no atinó a tomar el palo. La falta de distancia hizo que el huemul le diera miedo, y se quedó paralizado. El huemul se dio



cuenta de esto y comenzó a olerlo por todos lados. Y cada vez que lo hacía, el hombre daba un respingo asustado.

–¡Qué huemul valiente, maestro! –dijo un pez.

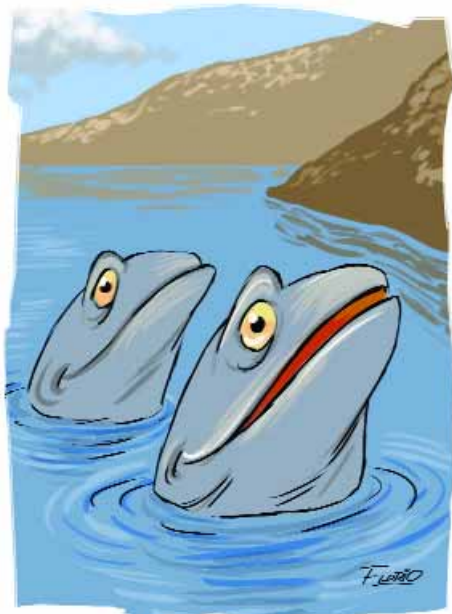
–Sí, muy valiente –contestó el macá–. Tanto que el hombre también se dio cuenta de ello y de que, en realidad, no quería hacerle daño. Y entonces se dejó oler, y luego también dejó que mordisqueara unos pastos cerca de él. Aprovechó, eso sí, para mirarlo. Y vio esas hermosas astas que tiene en su cabeza, su cuerpo rechoncho, sus pezuñas, sus ojos brillosos. Al rato, el huemul tomó distancia, y un poco después se perdió en el bosque de lengas.

–¡Increíble! –exclamó un puyén. Varios hicieron comentarios parecidos y otro preguntó: –¿No sería un sueño del hombre, maestro?

–No. Había ocurrido en realidad –aclaró el macá–. Y eso no es todo...

Los peces volvieron a callar. ¿Qué más había sucedido?

–Porque en el invierno siguiente –siguió el macá– el grupo de hombres decidió partir. Tal vez buscaban una región con menos frío, con más frutas, más animales. Lo cierto es que las cuevas que ocupaban quedaron abandonadas. Entonces el huemul decidió ir a ver cómo era el lugar donde habían vivido. Al llegar, encontró un alero de piedra y los restos de una



enorme fogata. Mas allá, tirados, huesos...

–¡Huesos! –exclamó la peladilla chiquita y un temblor de sus propios huesitos la movió en el agua.

–Pero, en la pared del fondo, el huemul creyó ver algo raro. No había demasiada luz y debió acercarse. Entonces sí vio que varios dibujos y pinturas de animales decoraban la pared. Había, sobre todo, guanacos; se los veía muy bien hechos en actitud de huida. Aunque más allá, en un rincón, el huemul vio un huemul. Sí, un huemul rechoncho y grande. No debió pensar demasiado para darse cuenta de que ese huemul era él. El hombre lo había pintado como lo había visto desde el piso, sorprendido e impresionado. Entonces el huemul olió la pared y encontró rastros del olor del hombre, que bien recordaba. Luego giró, comenzó a caminar y se perdió en el bosque.

La historia le había gustado a todos los peces y nadie decía nada. El macá preguntó:

–¿Alguna duda? ¿Alguien no entendió algo?

Pero los peces no dijeron ni sí ni no. La historia giraba en sus cabezas y seguramente no se iría jamás. Y cuando eso ocurre, no hay tantas ganas de preguntar ni de hablar demasiado.



EL HUEMUL CERCA DE LA EXTINCIÓN



EL PARQUE



Además de sus ambientes esteparios y boscosos, el Parque Nacional Perito Moreno atesora la belleza de sus lagos azules y turquesas.

DATOS ÚTILES

Creación: 11 de mayo de 1937, por decreto 105.433 (ratificado por ley 13.895).

Ubicación: al noroeste de la provincia de Santa Cruz.

Superficie: 126.830 ha.

Clima: Frío seco a húmedo.

¿Qué protege?: un sector de Bosques y Estepa Patagónicos y Altos Andes. El parque es un magnífico rincón para que el huemul tenga una oportunidad de supervivencia.

Origen del nombre: honra a Francisco P. Moreno, considerado el padre de nuestros parques nacionales.

Localidades cercanas:

Gobernador Gregores (220 Km)
Perito Moreno (240 Km)

El huemul es el ciervo autóctono de aspecto más corpulento y rechoncho. Gracias a sus patas fuertes y relativamente cortas y su cuerpo compacto, está perfectamente preparado para la vida en la montaña.

- Está en serio riesgo de extinción, se estima que quedan menos de 700 en nuestro país.
- La destrucción del ambiente, la caza furtiva, los incendios, el ganado doméstico y el ciervo colorado europeo (introducido por el hombre), son factores que lo afectan.
- Argentina y Chile, países de donde es exclusivo, realizan esfuerzos por conservarlo. En nuestro país fue declarado Monumento Natural Nacional en 1996.

- Sólo los machos tienen cornamenta.



- Con sus grandes orejas, que pueden medir hasta ¡25 centímetros de largo! escucha todos los sonidos del bosque

Fue de gran valor para los pueblos originarios, quienes utilizaron su figura en pinturas rupestres.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6° piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Perito Moreno podés hacerlo escribiéndoles a Av. San Martín N° 882. Gobernador Gregores. (C. P. 9311). Provincia de Santa Cruz.
Por correo electrónico a peritomoreno@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

